



Grupo de Montañeros VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de
Montañismo y Federación Norte de Esqui.*



Dedicamos plenteramente las mejores páginas de nuestra modesta revista a la memoria del Excmo. Sr. D. Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa, al tiempo que levantamos hacia Dios nuestros corazones pidiéndole el descanso eterno para su alma.



Inscripción grabada sobre la tumba del Marqués de Villaviciosa
(Foto Quintana)

 **Gestoría**

Prieto

 **Noriega**

MINAS
INDUSTRIAS
AGUAS
AUTOMOVILES
HACIENDA, ETC., ETC.

DOCUMENTACION
de
EMBARQUES Y PASAJES

Oviedo

Fruela, 14-1.º

TELEF. 1403 - 1404

Gijón

Corrida, 85

TELEFONO 2014

Isa

B A Z A R

Perfumería

Artículos de piel - Artículos de viaje

Géneros de punto

Bisutería

Deportes

Isa

Schulz, 2 y San Juan, 11

TELEFONO 3836

OVIEDO

La fiesta del Pastor y la Batalla de Covadonga

II

Recordamos el contenido de la primera página de nuestro número cincuenta y ocho correspondiente al pasado mes de junio y volvemos a leer nuestra petición elevada al Ayuntamiento de Cangas de Onís, reproducida en el número sesenta del pasado mes de agosto.

En estos dos escritos celebrábamos la memoria de los antecesores de los pastores de nuestros Picos de Europa al considerar su valor, su audacia, su fidelidad y su entusiasmo cuando lucharon bajo el mando firme de Pelayo en uno de los trances más decisivos de nuestra Historia: La Batalla de Covadonga.

El título que encabeza estas líneas resume todo lo demás: Porque decíamos allí que se había elegido el día primero de agosto para rendir homenaje a los Pastores de la Peña en conmemoración de la Batalla de Covadonga.

No destacamos en este comentario el ininterrumpido asentimiento de comunicaciones oficiales que desde todos los Ayuntamientos de Asturias y organismos nacionales estamos recibiendo. Presentamos únicamente a la consideración pública la oposición manifestada en un periódico local bajo la firma COLUMBIA. Porque entendemos que los argumentos contradictorios pueden tener una valoración negativa que ha de respetarse; o pueden llegar a una armonía que aune en uno sólo dos esfuerzos en principio dispares.

Para mayor claridad y más certera estimación resumamos en un concepto el artículo aludido. Y lo interpretamos así: El día de Covadonga debe celebrarse el 8 de septiembre en honor de la Santísima Virgen de Covadonga, y no el día 1 de agosto.

Nada tenemos que objetar a la solución dada por Adeflor, desde «El Comercio», de Gijón, cuando respondiendo a la petición que el articulista comentado le hace, resuelve la cuestión que le plantea no dándole, naturalmente, la categoría de problema; y termina, usando de su notoria agudeza, haciendo coincidir en una sola comunidad ambos afanes: el religioso y el patriótico.

Vayan los montañeros al Santuario y suban los peregrinos a los Picos, viene a decir. Si Covadonga, señores, es la entrada del Parque. Y en este Parque soberano los montañeros contamos, en efecto, con la Santina. ¿Cómo no, si la hemos entronizado en la Torre más alta como Señora de las Montañas? Y ante Ella, allí arriba muy cerca del cielo y muy alejados de las mundanas preocupaciones, los montañeros hemos sentido la pronunciada emoción de la espiritualidad divina apreciando la grandeza y magnitud de la Creación. Créannos todos, piadosos e indiferentes, que vale la pena entrar en el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga por el gentil y venturoso zaguán de la Cueva Santa, rendir el homenaje de un Dios te salve, María, y adentrarse en él a través de Miradores, Lagos, Vegas, Fuentes y Jous, para escalar la Peña Santa y contemplar, en su más emotivo e impresionante marco, la obra de Dios.

Y en todo este paseo, con nosotros, desde el principio hasta el fin, la Virgen de Covadonga. Por todo ello, compréndase que no seremos nosotros, los montañeros, quienes hayamos de dar un paso para restar ni un punto la gloria a la Santina.

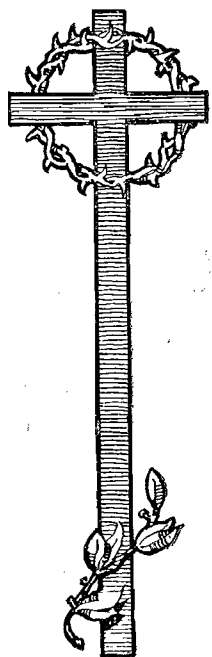
Desde el principio, empero, hemos ido de acuerdo con el Ayuntamiento de Cangas de Onís para ensalzar en los pastores de los Picos de Europa a los gloriosos guerreros que comenzaron la Reconquista de España. Este ha sido nuestro objetivo.

No nos resta más que seguir adelante en nuestra empresa en la que ha de ser norma el respeto y amistad que sentimos hacia la Corporación que hemos citado.

Y con este sentir decidido venga con nosotros o contra nosotros COLUMBIA, Adeflor o quien quiera. Que mucho nos agradecería terminar hermanos nuestro empeño. Creemos que a poco que se ahonde nos separan pequeñas distancias.

EL PRESIDENTE.

Oviedo, septiembre 1949.



Ya está en Ordiales

«Enamorado del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, en él desearía vivir, morir y reposar eternamente; pero, esto último, en Ordiales, en el reino encantado de los rebecos y las águilas, allí donde conocí la felicidad de los Cielos y de la Tierra, allí donde pasé horas de admiración, emoción, ensueño y transporte inolvidables, allí donde adoré a Dios en sus obras como a Supremo Artífice, allí donde la Naturaleza se me apareció verdaderamente como un templo».

(Del testamento de D. Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, grabado sobre su tumba en el Mirador de Ordiales).

«Enamorado del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga.....

Quizá fuéramos pensando en estas frases en la madrugada fría del 18 de septiembre, cuando transponíamos el túnel que da entrada al Parque Nacional, pero lo cierto es que nunca sentimos tanta emoción de contemplarlo; o mejor, de poseerlo, en aquel augusto silencio de un amanecer festoneado por el brillo de los luceros, en el que hasta el ruido penoso de los motores se hacía sordo para ceder a los rumores de la fronda y de los arroyos.

La Basílica se nos ofreció de pronto como una aparición. De la Santa Cueva surgía un deslumbrante chorro de luz, dissipador simbólico de todas las tinieblas. Consuela pensar que son para Dios las primeras manifestaciones de vida en todas las partes del mundo.

Y cuando ascendíamos sobre la carretera de los Lagos, nos parecía elevarnos a las regiones etéreas y comprendíamos mejor el testamento de Don Pedro y su admiración

por nuestro incomparable Parque Nacional.

..... en él desearía vivir, morir y reposar eternamente;.....

Ni la muerte pudo ensombrecer la belleza riente de la Vega de Enol, contrastando en la plata de sus arroyos y en el verde de su campera, siempre en paz, con el imponente aspecto del Macizo de las Peñas Santas.

Alegría en la rústica esquila que convocó

en torno a la Capilla de los pastores a los centenares de montañeros que asistieron a la ceremonia, alegría en el ambiente y hasta en los corazones, porque «vivíamos» unas horas en el anhelado mundo del Marqués y asistíamos al cumplimiento de su última voluntad.

Solamente la solemnidad litúrgica del responso del P. Ezcati, al final de la Misa, dió a la ceremonia carácter funeral, mientras se deslizaba alguna lágrima furtiva. Y no tan escondida en aquel grupo de pastores, todos amigos de Don Pedro, que, hasta entonces habían permanecido hieráticos en la ceremonia.

.....pero, esto último, en Ordiales,.....

Y hacia Ordiales partió la comitiva. Jams los fuertes músculos montañeros se emplearon mejor. Todos condujeron el féretro, en ininterrumpido relevo, con la cabeza erguida y gesto sereno, por entre los riscos de Vega de la Piedra y Vega Huerta, hacia Ordiales, por el mismo camino que él trazó. Y, sobre sus asperezas, ascendían por última vez sus restos, blandamente, suavemente, cual si los brazos montañeros cuidaran de respetar la paz solemne de su última contemplación. Y así, en pasos reposados, firmes, fué ascendiendo, ascendiendo siempre, en la espiral de aquel camino hasta su lugar preferido de quietud. Allí le esperaba ya la fosa abierta en la roca viva del corazón mismo de los Picos, sin más ornamentos que sus propias frases esculpidas en la caliza, para perpetuar sus deseos y su memoria.

.....en el reino encantado de los rebecos y las águilas.....

Casual o no, allí estuvieron los rebecos. Y no para huir vertiginosamente, como siempre, al menor indicio de presencia humana, sino para asistir, hasta que terminó, a la ceremonia del enterramiento. El magnífico ejemplar representativo de la especie apareció maravillosamente recortado sobre una de las estribaciones de Cotalba... y allí permaneció ajeno a las exclamaciones de admiración que su presencia producía hasta el mismo momento en que la ceremonia terminó. No hacía falta la fantasía para los evocaciones. La realidad aparecía fija ante centenares de pupilas deslumbradas.

A las águilas les es difícil remontarse sobre Ordiales, pero se adivinaban allá en la profunda depresión en cuyo fondo descansan las praderas de Angón, después de dominado el vértigo de la cortadura.

Otra vez las frases graves de la liturgia bendiciendo la tumba. Y las también solemnes y emocionadas de una montañera de Torrecerredo y de Delgado Ubeda. Y flores.

Muchas flores impregnadas de admiración y de cariño al más abnegado de los montañeros.

Pero, sobre todo, destacaba la emoción orgullosa de los pastores, los montañeros perpetuos, al tener ya con ellos, y para siempre, al que tantas veces admiraron y recordaron.

.....allí donde adoré a Dios en sus obras como a Supremo Artífice,.....

Nombres y hechos pasaron a segundo lugar. Ni una brújula. Ni un apunte esta vez. ¿Podía, acaso, trasladarse la realidad a un parte de montaña? Muy altas las agujas afiladas de las Torres de ambos Macizos. Pero más altas aún las ideas y el espíritu. Dios, Supremo Artífice. Allá en la lejanía, Sierras y Cordales casi confundidos con la bruma del infinito. El corazón se abrió de gratitud, ancho, inmenso, como la llanura adivinaba mucho más allá.

... allí donde la Naturaleza se me apareció verdaderamente como un templo.....

Si algún día quieres comprender las frases del Marqués de Pidal ya incrustadas en las rugosidades de la caliza de Ordiales, de aquella Tribuna como él mismo la llamó, sube allí, y no te importe hollarlas con tus plantas si rezas una oración por aquella alma sencilla y admirable. Aumentarás su felicidad puesto que su deseo era que aquellas horas tan intensamente vividas y que tan admirablemente nos dejó descritas, fuesen compartidas por muchos seres a lo largo de las generaciones.

Quien quiera que se acerque allí, las grabará en su memoria y, espiritualmente, estará ya con el Marqués a través de los siglos.



Llegada de la comitiva a Ordiales

Dedicatonia del homenaje de "A. M. A. Fanneceneda", leída por la Suta. Joaquina Muñoz y Canga Argüelles

«La «Agrupación Montañera Astur TORRECEREDO», cumple, con su presencia en este acto, un grato deber que le impone, además de su carácter de Montañera y de Astur, la circunstancia de tener su domicilio en la primera villa marinera del Principado en que vivió y murió el Marqués.

Quien en vida creó y defendió este Parque Nacional de la Montaña de Covadonga no ya con la diligencia de un padre sino con la devoción de un santo; quien derramó por él su esfuerzo, su voluntad, su fortuna y hasta sus lágrimas. Hoy, que la muerte acabó con todo esto, le cede, siempre generoso, lo único que en la tierra posee: la cal de los huesos para nutrir la inmensa mole calcárea que nos rodea.

En 1916 el Senador del Reino D. Pedro Pidal Bernaldo de Quirós, defendía ante el Senado la proposición de ley creando los Parques Nacionales, con estas palabras, «Porque así como para proteger el Arte otorga el Estado la declaración de Monumentos Nacionales, para proteger la Naturaleza contra desafueros que, por desgracia, abundan, se haga la oportuna declaración de Parques Nacionales».

Y el 7 de diciembre del mismo año se promulgó la Ley, obra enteramente suya, cuyo artículo 2.º, dice: «Así se consideran (los Parques Nacionales), para efectos legales, aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes del territorio nacional que el Estado consagra, declarándolos tales, con el exclusivo objeto de favorecer su acceso por vías de comunicación adecuadas y de respetar y hacer que se respete la belleza natural de sus paisajes, evitando de este modo todo acto de destrucción, deterioro o desfiguración por la mano del hombre».

Estimamos como obligación nuestra, y de todos los españoles, el respeto a las leyes, si bien no creemos seamos los montañeros los más llamados a hacerlas respetar. Pero como tales, como asturianos y, sobre todo,

como beneficiarios en el disfrute contemplativo de este encantador recinto que nos legó D. Pedro, tenemos el deber de respetar y hacer que se respete no sólo la ley sino también la memoria del ilustre paladín.

A los pocos años de alojarse en este Parque el cuerpo inerte de D. Pedro, deshacía sus caminos (obra de su señor padre, D. Alejandro) un fúnebre cortejo de camiones, transportando los despojos de sus árboles más corpulentos, rumbo a la... civilización. Por todo ello preguntamos indignados:

¿Quién cometió el desafuero de los bosques de Pome?

Probablemente alguien que ni respetó la memoria del primer Comisario de Parques, ni leyó el Prólogo, del propio D. Pedro, a la Guía del Parque de D. Julián Delgado Ubeda, cuando dice: «Un salvaje un inculto, un ignorante, con el hacha en la mano, destruye en minutos árboles que precisan siglos para hacerse y que son magnificencia del paisaje».

No queremos turbar por más tiempo el silencio y la soledad de la montaña, hoy más solemnes que nunca, al fundirse con la soledad y el silencio de la tumba. Aquí dejamos, noble señor, la cal de tus huesos incrementando el albor de las paredes del rincón que más amaste de tu Parque, de tu casa solariega, en cuyo cuarto de estar quedas ahora. En otro rincón de nuestros corazones, quedará, siempre viva, tu memoria y desde él replicamos al Altísimo conceda el descanso eterno a tu alma de buen cristiano y de hombre bueno.

«Pedro Pidal Bernaldo de Quirós que Dios te guarde, que te guarde Dios».



Solemne momento de depositar los restos del marqués en la Peña de Ordiales

Discurso de D. Julián Delgado Ubeda, Presidente de la Federación Española de Montaña

Señoras y señores:

No podía abstraerme en modo alguno a la obligación que en mi fuero interno había contraído conmigo mismo, de asistir a los actos de este día con motivo del traslado de los restos de D. Pedro Pidal al lugar de su reposo temporal definitivo.

La gran amistad que me unió a este gran montañero, y mi cargo en la Federación Española de Montañismo exigían mi presencia para sumarme particularmente y en nombre del Organismo que presido a estas sentidas ceremonias.

Difícilmente podrá volver a darse el caso de un hombre como D. Pedro, que rodeado de las ventajas que da en el mundo una posición social, prefiera a éstas, las fatigas y penalidades de la Montaña; a la engolada circunspección de los usos del gran mundo, la sencilla amistad de los pastores de los montes y de los andariegos de las cumbres.

D. Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa de Asturias, dió a los Parques Nacionales españoles—que él creó—, todo lo que podía darles: fué su iniciador, fué su Comisario General, costeó de su peculio particular muchas de sus obras cuando la consignación oficial era nula; a él se deben la mayoría de los caminos de este Parque de la Montaña de Covadonga, que Marceliano (el guarda forestal de Fana) trazaba y construía y D. Pedro pagaba.

D. Pedro recabó para España la gloria de que un pico hasta entonces imbatido por los ataques de alpinistas extranjeros, fuese una conquista de un español auténtico de raigambre asturiana que, según sus palabras, no podía consentir que en su propio territorio de caza consiguiesen el éxito de una hazaña, gentes extrañas.

Nosotros los montañeros nunca hemos olvidado este gesto y en memoria del hecho

levantamos un sencillo monumento—que afortunadamente subsiste—en el Pozo de la Oración, cerca de aquí, en Póo de Cabrales.

Este balcón de Ordiales, donde quedan los restos de D. Pedro Pidal en el marco augusto de estas montañas Santas, fué la obsesión del marqués durante su vida. Ya en 1934 tenía el proyecto de hacer construir un Mirador volado sobre los abismos que dominan las praderías de Angón. Yo fui encargado por él de hacer el proyecto, que no pudo realizarse por los avatares políticos del momento.

En el folleto «El Filioque» tan poco conocido como tan interesante, por hallarse en él un tesoro de pensamientos filosóficos y de descripciones sentidas, dedica largos párrafos para encomiar las bellezas de este balcón de Ordiales, donde según sus palabras del prólogo de la guía del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga escrita por el que os habla, «desearía vivir, morir y reposar eternamente en el reino encantado de los rebecos y de las águilas, allí donde adoramos a Dios en sus obras como a supremo artífice, allí donde la Naturaleza se nos apareció verdaderamente como un templo.»

Un hombre como el que ha desaparecido de entre nosotros no debe ser olvidado de los que amamos la Naturaleza, de los que sentimos la belleza del Parque Nacional de esta Montaña Sagrada de Covadonga. Su nombre debe ser el símbolo de los futuros esfuerzos que nos corresponden.

Y nunca podremos hacer mejor obra que continuar la que él emprendió con tanto entusiasmo y la muerte truncó. Nos referimos a la labor que es imprescindible realizar para que la extinción de nuestros Parques Nacionales no sea un hecho irremediable.

Los Parques Nacionales españoles (el de Ordesa y este de Covadonga), son objeto de gran número de depredaciones: en el de Ordesa se autorizan cacerías de jabalíes para «el exterminio total de esta fiera», así reza la autorización. En el de Covadonga se auto-

riza la tala del bosque de Pome, «tranquilo y solitario, guarida de osos, corzos y rebecos» según Pidal, siendo así que la Ley de Parques dispone que en los territorios que merecen este nombre debe ser respetada en su integridad la fauna y vegetación en su estado agreste y natural. No podemos por menos de imaginarnos alzarse airado el espectro de Pidal sobre los culpables de estos desafueros.

El mejor homenaje a la memoria de Pidal es atender celosamente a la conservación y mejora de lo que él nos legó.

El tesoro que guardan estas montañas es inestimable. Su desaparición puede ser cuestión de muy poco tiempo si no se atiende debidamente.

Cumplase la Ley de Parques en toda su integridad. Pidamos a nuestro Gobierno que por medio de los Organismos competentes —entre los que echamos de menos la antigua Comisaría de Parques Nacionales, a nuestro entender insustituible y de necesaria reorganización—y asesoramiento de los que desinteresadamente sienten esta Causa, vele por este cumplimiento.

«Las gentes de las ciudades—decía Pidal—tienen derecho a que los rústicos lugareños o los propietarios rapaces depongan su furor destructivo o esquilante en aquellos sitios o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes del solar Patrio que el Estado consagra declarándoles Parques Nacionales. La guía de la cultura Nacional siempre tendrá que ser el prólogo de toda Guía de los Parques Nacionales».

Que no se diga por los visitantes extranjeros de nuestros Parques, que no son más que una ficción sobre el papel, y que no merecen el nombre de tales. Háganse sendas, refugios, mejórense los accesos, pero no se atente a lo Natural.

Que este Parque donde nos hallamos, donde se unen la tradición y la belleza, ambas presididas por una Virgen Inmaculada, la Santina, donde todo es sagrado: las Peñas Santas, el Hoyo Santo, Torres de Santa María... sea ejemplo de como se conservan las bellezas patrias y el espíritu de Pidal se regocijará con ello.

Al igual que en el quince de octubre de 1933, cuando se inauguró el monumento a Pidal en el Pozo de la Oración, este acto, es sencillo, sin vistosidad de uniformes ni casacas. Aquí todos somos montañeros, antiguos de «don Pedro», curtidos por soles y ventiscas, aldeanos de la montaña, pastores de las

cumbres que conocieron u oyeron hablar de Pidal.

La Montaña tiene en sí la virtud de acrecentar la cordialidad entre los hombres. Reine entre nosotros la camaradería y la amistad. La Montaña sin duda complacida se eleva hacia el Cielo cantando la gloria de las cumbres en honor a nuestro desaparecido amigo.

Adhesiones recibidas

La Federación Española de Esquí, cursó al Presidente de la Federación Norte el siguiente telegrama:

Jesús Suárez Valgrande. - Mieres. - Nos adherimos acto traslado restos Marqués de Villaviciosa al Mirador Ordiales de Picos de Europa, rogándole represente FEDE dicho acto. - Federación Española de Esquí.

El Delegado de la Federación Regional de Montaña, D. Angel de Sopeña Orueta, cursó el siguiente telegrama:

Jesús Quintanal. - Presidente Grupo Montañeros Vetusta. - Imposible traslado Covadonga fecha señalada; asíciome corazón acto homenaje. - Abrazos, Sopeña.



TAL COMO VIENE

Carta de Gijón

pueden derivarse comentarios, sino meditación. Y que, cada cual, obre en consecuencia.

Gijón, 24 de Septiembre de 1949.

Sr. D. Jesús Quintanal
Presidente del G. M. Vetusta
OVIEDO

Mi querido amigo:

Ante la imposibilidad de cambiar impresiones en esa, a una hora tardía en que siempre tengo que regresar a ésta, me permito adjuntar un artículo relativo a la propaganda de montaña y esquí.

Como verás, hace referencia a una posible unión de las sociedades VETUSTA y PEÑAUBIÑA, y si ello fuese tomado en consideración, se estaría en condiciones de trabajar a modo de ponencias para que al dar comienzo la temporada fuese un hecho la aspiración reflejada en el citado texto.

Claro está que todo ello es bajo una muy subjetiva apreciación mía, pero solo me anima el deseo de que Asturias alcance el nivel deportivo en monte y esquí, como lo tienen las Federaciones Catalana y Centro.

Si la idea no parece buena, rompe y echa al cesto la literatura. Y si hay que bajar y crear una campaña, me tenéis a entera disposición.

En mi nombre a todos, y en especial a tí de tuyo y siempre buen amigo, el afecto sincero,

FIRMADO: NICO OCHOA.

Vetusta y Peñaubiña

Hace algunos años asistí como espectador a una convocatoria general de montañismo que un grupo de amigos ovetenses tenía proyectada en un salón de fiestas. Al entrar, llamó mi atención un vistoso panel donde se plasmaba el airoso perfil del Naranjo de Bulnes dejando asomar por sus lados el principio y fin de un piolet hermanado con el bastón, símbolo sin pretensiones de compañía montañera. Fué aquel un acto simpático en el que se tomaron definitivos acuerdos, y se elevaron al Consejo Nacional de Deportes, contándose desde esa fecha en la capital con una organización de monte y esquí adherida a sus correspon-

dientes Federaciones. Había nacido el Grupo de Montañeros Vetusta. Desde aquellos días, han sido tantas las mejoras y los éxitos alcanzados que solo con dar un vistazo a los Boletines y folletos de la Sociedad amén de los recortes periodísticos que figuran en el archivo, bastará para convencerse de tal aseveración y mostrarnos profundamente orgullosos.

Al correr el tiempo, lo mismo en la campaña de invierno como de verano, fuimos disfrutando de la naturaleza, pisando la nieve con la recia bota de esquí o acariciando la orografía asturiana con la sandalia y albarca. Todo iba bien, y hasta las regiones que abrazan a la nuestra

nos envidiaban en cierto modo. Era aquella la hermandad que predica el Evangelio. Las organizaciones no tenían ni un pero.

Y un día..., como juego de niños, empieza un tiroteo de chinitas; con proceder de comadres de barrio. Nadie da la cara pero se presiente el daño. Surgen «valores» desconocidos en el deporte pero se imponen—no sé por que razón—y dejan mecer con el susurro de equívocos consejos y falsas argumentaciones. El diccionario llama a esto, derrotismo. Se produce una tonta segregación que da como resultado algunas bajas en la Sociedad. Y así como hace años ví nacer al Grupo de Montañeros Vetusta, asisto nuevamente de espectador al nacimiento de otra sociedad que se constituye con los elementos procedentes de aquella segregación: Peñaubiña.

Bátense con dimes y diretes los mejores y más animosos deportistas de esquí y montañismo. Y yo pregunto: ¿se pretende aumentar y fomentar el deporte? No; solo se ha conseguido que la mayor parte de los que están al margen de estas cuestiones hagan públicamente observaciones poco favorecedoras, que los propios integrantes de ambas sociedades ratifican con su comportamiento.

Felizmente—yo veo los toros desde la barrera—se pueden decir unas verdades a todo ello y principalmente poner un remedio que termine con situación tan pueblerina. Había hace lustros en un lugar español, dos semanarios: «El Florete» y «La Coraza»; dos grupos de ciudadanos que vivían alimentados con el agua de la venganza y el mendrugo de los agitadores. Los horizontes de entonces acá se han ampliado muchísimo, y no es prudente dejar que la historia se repita.

En el deporte, y especialmente éste que se desarrolla y ejercita en alturas casi celestiales, no se puede tolerar disgresión alguna cuando el fin a perseguir es fomentarlo adecuadamente para que todos participen de él.

En nuestras sociedades no puede ni debe existir caciquismo, y cuando se acepta el consejo de un deportista es porque tiene experiencia y conocimientos y no porque se imponga con gritos sin fundamento o con tarjetas de visita más o menos rimbombantes.

Se deben aunar todos los esfuerzos

para lograr un mejor éxito en la organización y práctica de estos deportes ya que su desplazamiento colectivo a las pistas o a los montes requiere mucha más atención y preparación que los ejercitados en la ciudad.

Por lo que dejo escrito, es preciso coordinar y colaborar al remedio tan deseado. La Federación Norte de Esquí—con sede en León durante muchos años—ya está en Oviedo. Al frente de ella como Presidente, el mejor deportista: Jesús Suárez. Me consta su entusiasmo y admiración por las sociedades Vetusta y Peñaubiña, a las que pertenece. Un consejo de él, oído por todos en debido tiempo y forma sería la única manera de lograr la fusión de ambas sociedades. Yo, le pido serenamente una previa reflexión y una determinación. Su deseo y el mío desde el año 1931 no fué otro que el de obtener en Asturias el completo desarrollo del esquí.

La unión hace la fuerza. No nos desperdiguemos. Y si es preciso para limar asperezas cambiar los nombres de las sociedades, cámbiense y búsqese un solo emblema para las dos, en el que queden desaparecidos los sinsabores y fundido el entusiasmo de los integrantes de una y otra. El Grupo de Montañeros Vetusta abre sus brazos sin ningún recelo, adoptando la postura ecuánime y precisa cuando es ventajosa al deporte.

Y en fin de cuentas, aspiramos a lo propio que Jesús Suárez: Organización con potencial económico y desmedido entusiasmo para proclamar orgullosamente que Asturias puede competir en estos deportes, con idénticas facultades que Barcelona y Madrid.

Los montañeros y esquiadores asturianos deben autorizarme estas opiniones, prestando el apoyo necesario para que el impulso no quede parado en este simple toque periódico.

NICO OCHOA.



El otro día, con motivo de una excursión que hicimos a los Picos de Europa, paramos en el magnífico Hotel de Aliva. Había allí unos señores que, según nos dijeron, estaban cazando rebecos. Yo no había visto nunca practicar esto que llaman caza mayor y me interesé en el asunto cambiando impresiones con los cazadores y con los guardas que les acompañaban. Allí estaba Alfonso con varios de sus compañeros, prestando sus servicios a la expedición.

Antes de seguir quiero hacer un inciso. Mucha gente cree ver cierta similitud entre el deporte de la caza y el de la montaña y no hay, a mi juicio, nada más dispar. Puede ocurrir que entre los mismos montañeros, haya muy variadas opiniones sobre los principales objetos de nuestro deporte. Habrá quien diga que si lo bueno es lograr ascensiones difíciles, remontar llambrias más o menos verticales y jugarse el tipo a cada paso. Otros opinarán acaso que lo que importa es tener en su haber el mayor número de montes realizados o de metros ascendidos. Habrá también el que cree que a la montaña debe irse a sentir, a palpar con la mirada metiéndola minuciosamente en el valle, en la cima, en el cielo, en la oquedad profunda... pero todos tendrán un mismo y único objetivo final: ir a la montaña por el placer de estar en ella, sin ninguna obligación que le impulse, sin un fin lucrativo, sin quitarle a ella ni a nadie nada, simplemente a estar y a ver, a ejercitarse o a sentir...

El cazador no es así. El cazador quiere piezas y no le importa como sean conseguidas. Para él la montaña es el escenario y le preocupa poco si los árboles y las rocas son reales o de cartón. Piezas cobradas, es lo que cuenta. Su mayor emoción está en matar lo más posible. Si al caer el sol, cuando están de oro los picachos y en el horizonte se funde un rojo de fuego con los matices violáceos de las últimas cordilleras, un buen ejemplar cae rodando de un tiro en el corazón, a buen seguro

que no habréis de preguntarle al cazador cómo era el paisaje a aquella hora.

Y volviendo al principio. Cuando estábamos en la cima de Peña Vieja, a las dos de la tarde, con un sol de bendición, vimos a los guardas apostados en diferentes puntos estratégicos, comenzar la batida. Como si ellos fueran precisamente los rebecos, saltando por las peñas con agilidad vertiginosa, daban grandes voces y arrojaban piedras para hacer entrar a una manada de ocho o diez rebecos en una riega determinada, por la que los animales se verían

obligados a descender hasta un punto, ya abajo en la falda, en el que esperaban, rifle en ristre, los cazadores. Hasta allí había llegado la partida con toda la impedimenta, cabalgando sobre buenos caballos. No sé si diré alguna inconveniencia para los cazadores que lean esto, pero aquello me pareció poco deportivo y un tanto alevoso. Creo que más noble sería cazar fieras o animales dañinos, pero yendo a buscarles a sus guaridas y que cada cual se defiendan con sus medios; unos con su acometividad (los pocos que la tienen) y su astucia, otros con sus perros y su arma....

Cuando volvimos al Hotel vimos las piezas cobradas. Eran tres rebecos; uno de ellos, el más bonito y también el más pequeño, tenía un boquete en la cara, hecho, según me dijeron, por una bala explosiva, disparada por una de las señoritas que formaban en la expedición. Tengo que confesar que sentí mucha pena. Después estuve pensando un rato sobre si no sería mucho mejor para todos que los cazadores matasen jabalíes, por ejemplo.

JUAN.



Donde las dan...

POR RICARDO-LUIS ARIAS

Con la paciencia que le caracteriza' Quilino, el «Llistu», aguanta el chaparrón de recomendaciones que le espeta su consorte Ramona.

—Ten cuidao con los rateros nun te limpien la cartera; apártate de los coches; nun te metas con nadie; y sobre tó ¡mucho ojo con enfilate!...

—Ta bien, muyer, ta bien. Cualquiera que te oiga creerá que nunca fuí a Oviedo.

—¿Y qué vas facer luego de comprar les cosas?

—Pues verás, Ramona, gustaríame dir al cine, cosa que nun volví a ver desde que nos casamos, y fijate que vá p'a los veintí años. Non creo que esto te parezca mal, ¿eh?

—Quilino, eso sí que me fai poca gracia, pues eses muyeres empigorotaes de les películes son muy desvergonzáes y trastórnenvos el sexu a los homes...

—Bah, Ramonina, nun pases cuidao que si sal alguna de eses peliculeres porconzones baxo la gorra hasta la punta de la nariz... ¡Palabra!

—Llámente el «Llistu» y pa mí que a veces páseste de ello...

—Bueno, muyer, vóime que ya vien el coche línea. Traerete unos caramelinos, ¿eh?

—Déjate de cuentiquinos y camelanicies y ten presente cuanto te dije, Quilino. Sobre tó nun vengas «soplau» porque en tós véote durmiendo esta noche con la «Morica».

Y partió el viejo y asmático coche de línea y con él nuestro simpático personaje. Cuatro horas más tarde, éste se apea en la capital y se dispone a efectuar los innumerables encargos que le hiciera Ramona, cosa que le ocupa casi todo el día. A las cuatro de la tarde, y listas ya las compras, se detiene ante las carteleras del «Aramo» en donde un

grupo de atildados pollos peras charlan animadamente aguardando la hora de la primera función. Repartiendo codazos y empellones Quilino se abre paso amoscado.

—¡Eh, rapazos, deja-i ver y dir a parlar a otru lau.

Uno del grupo, con cara de bromista, ve la oportunidad de pasar un rato divertido a costa del aldeano.

—¡Dejar paso, amigos! Qué, paisano, ¿va ir al cine?

—Hom, eso pienso, rapaz.

—¿Es usted de aquí?—dícele el «pollo»—guiñando un ojo a sus compañeros que hacen corro en torno de Quilino.

Este, que por algo le llaman el «Llistu», huele la tostada y se dispone a volverlas al saco.

—¿De aquí? ¡Qué chavall, vine a baños...

—¿No sabe, paisano, que aún no tenemos piscina?



—No la necesito, compañeru. Los baños míos son de «carquexa»...

Un coro de risotadas acoge la contestación, atrayendo a varios transeuntes. La cosa se pone buena.

—El caso es que no sé si le dejarán entrar en el cine.

—¿Entós?

—Hay que ir de cuello duro y corbata. ¿No sabe que está en la capital?

—¡Si, hom, claro que lo sé? Lo que nun sabes tú ye que en el mió pueblu semos más flamencos que vosotros. Allí nos almindamos hasta los pantalones...

—¡Ahí va, qué tío! ¿Y cómo se arreglan?

—Muy fácil. Con «cuchu» y baba de les vaques. ¡Y vaya almidón, compañeru! Fijate que p'a acostame dexo el pantalón tiesu, de pié, y a la mañana siguiente pego un saltiquín y cuélome por les perneres...

Ante las carcajadas y comentarios la gente sigue aglomerándose, amenazando con ello el interrumpir el tráfico de la Calle Uría. El portero del cine se acerca curioso y Quilino, al ver su uniforme con tanto botón y galones, se dirige a él.

—¡Hola, señor guardiá!, nun se enfada de que tamos aquí de amable compañía.

—¡Qué guardia ni qué narices! Soy el portero del «Aramo».

—¿De qué-o?

—¡Del «Aramo», señor.

El «pollo» atildado y mordaz vuelve otra vez a la carga.

—Mire, paisano, es que así se llama este cine.

Quilino no sale de su asombro.

—¡Cuernos!, ahora me entero que había en Oviedo otru Aramu.

—¿Qué otro conoce usted, buen hombre?

—A rapaz, tas pez en «jografía». ¡Diantres!, tanto presumir y tantu cuentu y nun conocer el Aramu, esa cordillera tan guapina a onde vamos nosotros a vaqueriar...

—¡Ah!... Caray, que casualidad, hoy puede ver aquí una película de las suyas...

—¿De les mías?

—Sí, hombre, dan una de «vaqueros»...

—Vaqueros... y en el Aramu... ¡Cuernos!, ya lo creo que voy al cine, aunque nun sea más que por ver a Pepón el de Eusebio y a Carlos el de La Cuba.

—¿Quiénes son esos, paisano?

—¿Tampoco los conoces, chaval? ¡Tás arreglau! Son dos vaqueros amigos míos que están ahora con el ganao en los pastos del Aramu.

—Pues seguro que trabajan en esta película hoy.

—¡Ay, mi madre, la que se va a armar cuando se entere la mió Ramona!... Mira que metese a peliculeros esos dos mazapilonos...

Atraído por el tumulto se acerca un guardia.

—¿Qué es lo que ocurre?

—¡Hola, hom!, ¿ye usté también porteru... o delanteru centro?...

—Oiga, paisano, déjese de pitorreos o me lo llevo a la prevención.

—¡Ah!.. ¿Entós yé guardia? Perdone, hom, pero ye que me armo un lío tremendu con tantos uniformes y entorchaos...

El «pollo pera» intenta escabullirse para no buscarse complicaciones.

—Bueno, paisano, adiós. Ya sabe, si quiere aprender algo de cine, venga por la capital más a menudo.

Quilino concluye de liar un cigarrillo asimétrico y descomunal, el cual prende ruidosamente con un chisquero de larga mecha. Luego ríe socarrón.

—Gracias, rapaz. Que te vaiga bien. Y tu si vas algún día p'er Quirós o Riosa, pregunta por el «Llistu» y ya procuraré date alguna lección de «jografía», cosa que necesites tanto como un buen cocido caliente... ¡so «llombriz»!

(Dibujo del autor)



El primer Salón Internacional de Fotografía

Nuestro Boletín—historia y archivo de nuestras actividades más destacadas—aún luchando contra apremios de espacio, debe recoger en este número una breve información del I Salón Internacional de Fotografía, que deje constancia en sus páginas de este acontecimiento fotográfico y artístico, cuya complicada organización y montaje fueron posibles merced al recio temple montañero que un grupo de esforzados del «Vetusta» imprimió a todas sus tareas desde su concepción hasta su realización.

Por su enorme importancia, no pueden tener cabida en estas líneas las impresiones técnicas o artísticas, para las que, además, nos sentiríamos incapaces y poco serenos por cuanto de nuestra impericia y excesivo apasionamiento solamente brotarían elogios para todos los autores y trabajos. Quede esta labor para la crítica sana y formada afición ovetense que ha permanecido horas y horas ante aquellos milagros del objetivo, admirando, estudiando y

—¿por qué no?—comentando también defectos, principalmente en los trabajos de estudio.

Nosotros, a modo de «Diario de operaciones» describiremos, mucho menos vertiginosamente que fué en la realidad, la breve historia de esta «nueva ascensión».

El 6 de septiembre se comunica oficialmente a la Secretaría General del Club Internacional de Fotografía en España la aceptación de las condiciones impuestas para el montaje del Salón. El mismo día se inician los trabajos de adap-



tación del local donde ha de instalarse, cedido por la Caja de Ahorros de Asturias.

Al día siguiente se reúne un nutrido grupo de directivos y colaboradores, acordándose la designación de Comisiones que lleven a cabo los diversos cometidos indispensables para el éxito de la exposición.

El 13 de septiembre se constituye la Comisión Organizadora bajo la presidencia del señor Alcalde de Oviedo. Paralelamente, comienzan su actuación las Comisiones de Protocolo y Admisión, Ejecutiva, etc., y queda designado el Jurado Calificador.

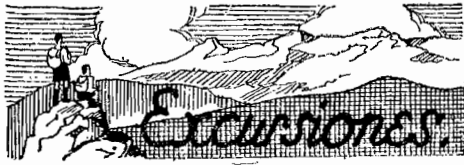
La prensa se hace eco seguidamente de la noticia. Las Autoridades provinciales y locales y diferentes Organismos, dan toda clase de facilidades y colaboración, gracias a lo cual pueden ser vencidas las mil dificultades de todo orden que ofrece una organización de esta naturaleza, en lo económico, en lo artístico y en lo funcional.

Citar nombres, como ya se dijo a la prensa, sería correr el riesgo de omisión. Todos nos atendieron. Y gracias a ello fué posible que cuando el 18 de septiembre llegó a ésta el Secretario General del C. I. F. todo estuviera dispuesto y comenzaran a montarse al día siguiente los 300 trabajos de 38 países de todo el mundo y que dos días más tarde, en acto solemne presidido por nuestras dignísimas Autoridades, pudiera ofrecerse a Oviedo el resultado de tantas preocupaciones y esfuerzos.

Cinco días después se abrió la Sala de autores regionales, bastantes de cuyos trabajos pueden figurar en la internacional. Pero, también nos cegaría la pasión y dejamos su juicio a la crítica.

Dentro de unos días un Catálogo con unas fechas, unos nombres y una selección de las mejores fotografías presentadas, será el emotivo recuerdo de esta realidad artística de las Fiestas de San Mateo, recreo espiritual de millares de visitantes.





Una travesía Ilustrada por agua..... y truchas

Con tiempo bueno o malo, cuando quieras aprovechar bien un fin de semana, toma el tren de la una en Económicos hasta Arriendas, coge, al llegar, el coche de línea hasta Cangas y transborda allí a otro que te llevará hasta Sajambre. Será una pena que te oscurezca en el camino, porque entonces el viaje pierde la mitad de sus encantos.

Pero, de no ser así, tan pronto como la brisa de la carretera de Covadonga te quite el «tufo» fermentado del tren (en la línea de Covadonga casi siempre hay que ir en «azotea», y gracias) y tomes el minúsculo autocar que diariamente inicia su travesía por la más brava ruta imaginable, el desfiladero de Los Beyos, habrás comenzado a disfrutar.

En esta ruta, no te importe ir arriba. Es mejor. Además, durante mucho tiempo aún, tendrás que hacer frecuente gimnasia porque, gracias a Dios, te obligan a bajar del coche en cada puente, no solamente para cuidar de tu preciosa vida, sino para que, desde la otra orilla, puedas asombrarte hasta lo insólito de los equilibrios que la «máquina», aun liviana de carga, ha de hacer sobre los pasos provisionales, trazados sobre troncos a los que los años y la humedad quitaron su fortaleza, chirriando ahora quejumbrosos al soporte del peso y amenazando con derrumbarse a cada instante.

Es inigualable el paso de Los Beyos. Un francés elogió de tal modo a los ingenieros castellanos que trazaron aquella carretera, que sus frases fueron esculpidas en piedra en el límite mismo de la

provincia. Nadie reconocería en el más hermoso Sella de Llovio —el Sella bonito de las piragüas— a la feroz torrentera, frecuentemente alimentada en cascadas sorprendentes, que hace cada vez más profunda la depresión de Beyos, en cuyo agreste y duro paisaje no hay más nota de paz que la pintoresca de «El Frailón» y las «Cuatro Monxiñas», que tales parecen mismamente otras tantas peñas.

La opresión se acaba al dar vista a la Píca de Ten, que se ofrece majestuosa a la vista en el centro de las tierras sajambriegas, amplias y extensas, como preludio de la ancha Castilla a que anteceden, y tan variadas de paisaje y colorido que colman cumplidamente el ansia de ver. Y ahora, andando, en ascensión suave por pintoresca carretera, hasta adentrarse en un verdadero vergel, que tales son los bosques y prados de Soto, sus puentes y caminos, su paisaje siempre verde y alegre...

Si el tiempo es bueno, verás al fondo, presidiéndolo todo, aunque solamente se ve parte de su cumbre, la mole ingente de Peña Santa de Castilla que, dicen, atrae con fuerza irresistible, en una de las rutas más bellas y bravas de los Picos de Europa: la travesía hasta Covadonga.

Y si es malo y el agua cae copiosa, lenta e ininterrumpidamente durante dos días (cual ocurrió en la Travesía que pretendía describirte, intentada los días 30 de septiembre y 1 y 2 de octubre) acógete confiado a los muros siempre amables de la Casa Blanca. Si chisporrotean los leños de su chimenea y, des-

pués de las sabrosísimas truchas, que te servirán en fina vajilla de Limoges, oyes contar suavemente, con austero acento castellano (tierras y hombres son aún Asturias viva) viejos sucedidos y relatos —el muerto que mató a cuatro, el prado de la sogá, el pueblo donde los chicos están atados para que no se despeñen— y algún remotísimo romance que, aunque mutilado, conserva aun su belleza; y si la amabilidad hospitalaria de aquellas gentes, que te ofrecen con verdadero señorío, ve que consigue frenar tu impaciencia (la más castigada por el agua de la lluvia) se animarán y te enseñarán —cual a nuevo «Juanito», que así me imaginé yo aquella tarde inolvidable,— una Escuela modelo, debida a la munificencia y celo de Don Félix Martino, el indiano a quien favoreció la fortuna después de una lucha igual a la de todos los emigrantes y que parece aceptar complacido tus elogios en aquel retrato a colores que preside su obra; y una central eléctrica, pequeñita, pero ajena al mundo de las restricciones, que también regaló dicho señor; y una fuente y un lavadero..., todo le parecía poco

para que sus convecinos vivieran mejor en el futuro. Gran obra, en verdad.

Y rezarás en la Iglesia «escalando» (a falta de pan...) la esbelta torre de su campanario.

Todo, para que vayas olvidándote de que, sobre tu cabeza tienes la Peña de Beza, y el Canto Cabronero, y bosques, y caminos, y la luminosidad del Refugio de Vega Huerta y, más allá, las crestas duras y ambicionadas de las Peñas Santas...

Y lo olvidarás al fin. Y sonreirás benévolo y agradecido, acurrucándote otra vez ante la acogedora chimenea y quizá, puesto que llueve, agradeciendo que sea tan fuerte que la sinfonía del agua ponga un fondo monótono a los inevitables silencios del diálogo.

Fuera, bajo el hórreo, las hachas y azuelas incansables, entre el diálogo optimista y burlón de los «labrantes», van dando forma a los yugos que abrirán los surcos de Castilla en la nueva sementera y a «les madreñes» que se distribuirán por todas las «caleyas» de Asturias...

Con tiempo bueno o malo, quedarás encantado de Sajambre y... aunque no subas, lo pasarás bien. Que esto fue o que ocurrió a siete confados que allí cayeron cuando aun el sol de septiembre envió haces de verano sobre sus caminos y octubre los borró con las primeras lluvias otoñales.



Enhorabuena a Ricardo-Luis y a Clement

Registramos en este número con grata complacencia la boda de nuestros amigos Clement y Luis, celebrada el día 30 de septiembre, cuando ya la imprenta había casi compuesto y terminado su trabajo.

Todos nuestros lectores conocen a Luis Arias, «Larias», el enamorado cantador y festivo caricaturista de las jocundas leyendas de nuestra tierra. Lo que desconocen algunos, quizás, es la hidalga caballerosidad de Luis y el altísimo y noble aprecio que concede al sentimiento de la amistad. Además, no sólo dibuja y escribe «como los ángeles», sino que es un curtido y veterano montañero, exacto conocedor de los valles y picos de Agüeria, Peña Ubiña, Aramo, Quirós, y de tantas otras intrincadas cordilleras asturianas.

Su novia y esposa, Clement, es bonita, sencilla, simpática y buena.

Con el corazón y con el alma deseamos a nuestros amigos el desarrollo de una vida llena de felicidad.



Publicaciones recibidas

Centro Excursionista Pugcastellar; Agrupación Excursionista Icaria (agosto y septiembre); Centro Excursionista de Tarrasa; Unión Excursionista de Cataluña; Fomento Excursionista de Barcelona; Agrupación Excursionista Tierra y Mar; Centro Excursionista de Cataluña; Agrupación Excursionista Pedraforca; Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JON.S.

Nuevas socias

- D. Antonio Gutiérrez Suárez.
- D. José Antonio Fernández-Arenas y Díaz.
- D. Segundo Hevia Camino.
- D. Francisco Centeno Marqués.
- D. Jesús Centeno Marqués.
- D. Jesús Centeno Canteli.
- D. Carlos Asensio Bretones.
- D. Eduardo Asensio Bretones.
- D. Marcial Fernández Núñez.
- D. Luis González Madrid.
- D. Pedro Martí Ambel.

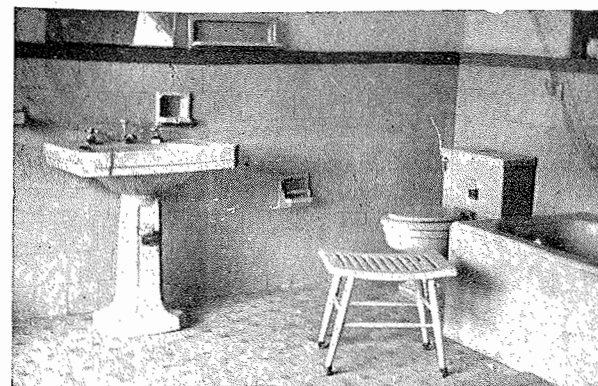


¡Montañeros! ¡Esquiadores!

Encontraréis las mejores prendas
y útiles deportivos, si visitáis

VALGRANDE

EN ALVAREZ GARAYA, 2 - GIJON



HOJALATERIA
FONTANERIA
CALEFACCIONES

●
ARTICULOS
SANITARIOS Y DE
CALEFACCION

●
ACCESORIOS
EN GENERAL

LA MARQUESINA

MARQUES DE SANTA CRUZ, 8

TELEFONO 1660

OVIEDO

GROSSI

IMPRESA · ENCUADERNACION · LIBRERIA
PAPELERIA · OBJETOS DE ESCRITORIO
ARTICULOS PARA REGALO

☆
SANTA SUSANA, 8 - OVIEDO - TELEFONO 2534

PRACTICAD
EL AHORRO CON
LA AFICION DE UN DEPORTE



EN LA

1944

Caja de Ahorros de Asturias

GRUPO OVEDO